

Capítulo VI

Análisis de Caso: Los procesos de interacción no unidisciplinar durante el Proyecto Urbano Integral (PUI) nororiental en Medellín, Colombia

El presente capítulo tiene como finalidad el describir los Proyectos Urbanos Integrales (PUI) que sirvieron como principal instrumento del modelo de urbanismo social, iniciado por el alcalde Sergio Fajardo (2004-2007) en Medellín, Colombia. En particular, el plan piloto conocido como PUI nororiental: sus objetivos, su desarrollo y sus resultados, con una particular orientación en los procesos con los que se llevó a cabo, con el fin de presentar especialmente las interacciones que se produjeron entre los diversos actores que participaron en el proyecto y, derivado de ello, plantear estrategias aplicables a la solución de problemáticas complejas desde el lente del diseño.

Recordemos que el fin de la presente tesis consiste en explorar en qué grado el trabajo transdisciplinar tiene el potencial de intervenir en algunas problemáticas sociales complejas como las que se presentan en las ciudades latinoamericanas, particularmente aquellas que pueden ser abordadas a través de la mediación del espacio público,¹⁶³ resolviendo diversos aspectos de manera integral en sus diferentes contextos: sociales, culturales, económicos y políticos. Además, el presente proyecto tiene como fin último el plantear estrategias para facilitar la búsqueda de soluciones a este tipo de problemáticas complejas desde la visión del diseño a partir del enfoque de la transdisciplinariedad.

Para ello, hemos decidido utilizar la técnica de caso de estudio como estrategia de investigación debido a que consideramos que ésta se nos muestra como la más adecuada para acercarnos a los fenómenos complejos que se desarrollan en lo que aquí denominamos ciudades complejas contemporáneas y particularmente en sus espacios públicos.

Primeramente, porque nuestra intención es entender *cómo* es que la interacción disciplinar puede aplicarse en la práctica para la resolución de problemáticas complejas y en segundo lugar, porque la complejidad del tema referente a la ciudad, el espacio público y el sentido de comunidad e identidad entre otros, nos limita en lo que al control de los eventos y aplicación de otras técnicas se refiere. Y finalmente, porque la intención de nuestro estudio se enfoca en un fenómeno contemporáneo situado en un contexto de la vida real; en pocas palabras, decidimos utilizar el método de caso de estudio porque intentamos entender las condiciones de un contexto en la mayor amplitud posible.

[...] the distinctive need for case studies arises out of the desire to understand complex social phenomena. In brief, the case study allows an investigation to retain the holistic and meaningful characteristics of real-life events such as individual life cycles, organizational and managerial processes, neighborhood change, international relations, and the maturation of industries (Yin 3).

Así entonces, con el fin de observar la manera en que la interacción transdisciplinar puede aportarnos un mejor entendimiento sobre cómo abordar problemáticas complejas, hemos seleccionado como caso de estudio el Plan Urbano Integral (PUI) nororiental en Medellín, Colombia, desarrollado a partir de lo que hoy se conoce como Urbanismo Social y el concepto de acupuntura urbana propuesto por Jaime Lerner.¹⁶⁴ Seleccionamos el PUI nororiental por dos razones: primeramente, porque éste fue el proyecto piloto del Plan Urbano Medellín, realizado durante la Alcaldía de Sergio Fajardo (2004-2007) y por ello, el más documentado. En segundo lugar, porque consideramos que los procesos de interacción no unidisciplinar que nos interesan pueden ser observados en el desarrollo del PUI nororiental y que éstos, en su mayoría, fueron replicados después en los PUI's desarrollados en otros sectores de la ciudad de Medellín. Cabe mencionar que una de las limitaciones de nuestro proyecto ha sido el que al no haberse hecho en el tiempo del desarrollo y la implementación del PUI nororiental, no nos fue posible recabar información en tiempo real. Sin embargo, esto no es del todo adverso; una ventaja de ello es que a la fecha existe una gran cantidad de información acerca de la planeación, el desarrollo y los resultados de los PUI's, mismos que han sido de gran utilidad en el desarrollo del presente documento. Entre las principales fuentes de información utilizadas para el desarrollo de nuestro caso de estudio destacan: la página web y diversas publicaciones desarrolladas por la alcaldía de Medellín, diversos documentos desarrollados por la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) encargada del proyecto,¹⁶⁵ algunos ensayos publicados en revistas especializadas, tanto de Colombia como de otras partes del mundo, publicaciones de diversas universidades como la Universidad EAFIT en Medellín, Colombia y la Politécnica de Madrid en España, diarios locales entre los que destacan: *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador*, la página web medellincomovamos.org, así como algunas conferencias

dictadas por el director de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), encargada de los PUI's, el Arquitecto Alejandro Echeverri¹⁶⁶ (MediaLab Prado, s/f).

Así pues, durante el presente capítulo se presentará la situación geográfica de nuestro caso de estudio; se describirán, con el fin de mostrar un panorama general del contexto, los fenómenos socio-urbanos que antecedieron a la administración del Alcalde Sergio Fajardo y se presentará el Proyecto Urbano Integral nororiental, sus objetivos, sus procesos, sus alcances y sus resultados actuales, favoreciendo la perspectiva de la ciudad sistémica compleja desarrollada en los capítulos cuatro y cinco de la presente tesis y poniendo especial atención en las formas de interacción no unidisciplinar que se dieron entre los diversos actores durante el proyecto, buscando identificar principalmente aquellas en las que esté presente el enfoque transdisciplinar. Posteriormente, en el capítulo siete, y derivado de los resultados del presente capítulo, se presentarán estrategias que faciliten tanto la formación como el trabajo de equipos no unidisciplinarios con énfasis transdisciplinario, orientados a la resolución de problemáticas complejas desde el lente Diseño-Transdisciplina.

VI.1. Localización geográfica del caso de estudio

Colombia es la cuarta nación en extensión territorial de América del Sur con 1, 141,748 km², con una población de alrededor de 45 millones de habitantes¹⁶⁷ y se encuentra localizada en una posición geográfica estratégica, en la que funge como punto de enlace entre los países del norte y del sur del hemisferio. Es la única nación de América del Sur que posee amplias costas sobre los océanos Atlántico y Pacífico y además, se encuentra cruzada de norte a sur por el sistema montañoso de los Andes. Colombia cuenta con 6,342

km de fronteras terrestres que limitan con cinco países: por el oriente, con Venezuela y Brasil; por el sur, con Ecuador y Perú, y por el noreste, con Panamá.¹⁶⁸

Por su parte, Medellín es reconocida como la capital del departamento de Antioquia y es considerada la segunda ciudad más poblada del país con 2, 417,325 habitantes, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2013).¹⁶⁹ Se encuentra situada en la región natural conocida como Valle de Aburrá en la cordillera central de los Andes, constituyéndose como el mayor centro urbano de la cadena montañosa andina. Asimismo, se extiende a ambas orillas del río Medellín, que la atraviesa de sur a norte (icolombia s/p).



Fig. 20.- Localización geográfica de Medellín, Colombia. 12 de mayo 2014 en http://icolombia.blogg.no/1355494699_situacin_geogrifica.html

Por su parte, nuestro caso de estudio se encuentra localizado en la zona nororiental de la ciudad de Medellín, en un sector periférico [Comunas 1 y 2 en la figura 21] que cuenta con una superficie de 158 Hectáreas y una población aproximada de 230 mil habitantes. Dicho sector se desarrolló a partir de fenómenos emergentes relacionados con la violencia y la falta de oportunidades que propiciaron el desplazamiento de la población rural hacia la ciudad. Esto generó una serie de asentamientos construidos mayormente de manera informal y sin un proceso de planificación adecuado, es decir, fueron resultado de una auto-organización de los habitantes de dicha zona en una *ciudad informal*, que no contaba con una conexión a los sistemas estructurales de la *ciudad formal* [transporte, servicios, seguridad, educación, etc.] y en el que prácticamente no existían nodos de interacción social [espacios públicos y lugares de tránsito como las paradas de autobús]. Además, la nula presencia del estado en la zona, llevó a que diversos grupos delictivos se apropiaran de ella y se disputaran su territorio. Los barrios¹⁷⁰ comprendidos dentro del PUI nororiental son Andalucía, La Francia, Villa Niza, Villa del Socorro, Popular 1 y 2, Granizal, Nuevo Horizonte, Santo Domingo Savio 1 y 2, La Esperanza y sectores cercanos a la obra física del *Metrocable* (Hernández, 2006), sistema de transporte público de tipo teleférico implementado en la zona de las comunas, terminado en el año 2003 y del que hablaremos más adelante.

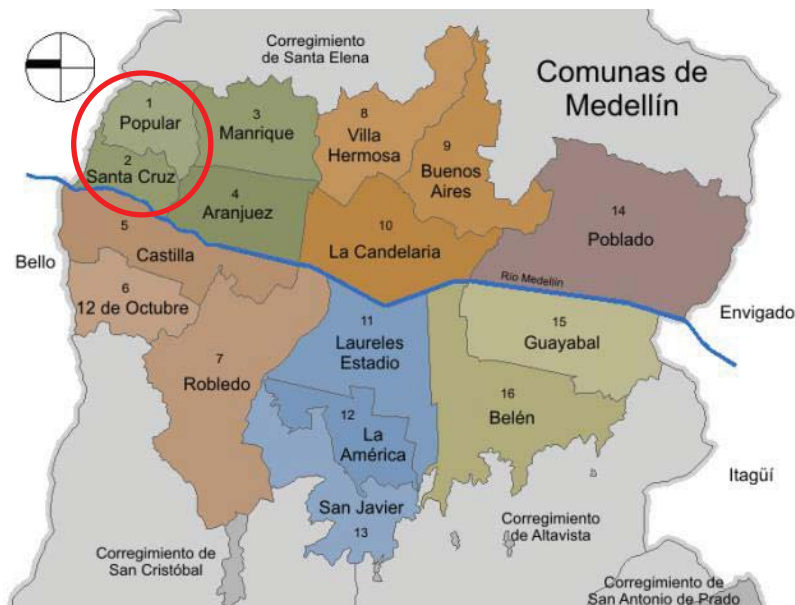


Fig. 21.- Mapa de Medellín, Colombia en <http://i48.tinypic.com/34imgyv.png> 28/04/2014

VI.2. Contexto histórico de la problemática urbana del caso de estudio

Según nos explica Jesús Pérez Jaramillo, la ciudad de Medellín fue fundada en 1616 y erigida como villa de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín en 1675, en el marco de la denominada colonización española, dentro del departamento de Antioquia, cuya capital antigua se llamaba Santa Fe de Antioquia (2012: 141). Por su parte, Jorge Melo, historiador y periodista colombiano expone, que el crecimiento poblacional de Medellín fue modesto hasta fines del siglo XIX. En 1675 eran unas 3000 personas en el Valle, de las cuales quizás 600 vivían en la cabecera. En 1787 ya había poco más de 2000 en la ciudad y en 1808 la ciudad ya pasaba de los 4000 habitantes, pero contando sus poblados anexos y el sector rural, su población era de alrededor de 15000 habitantes.¹⁷¹ Los sistemas necesarios para el desarrollo de la vida urbana durante este periodo –comprendido desde su fundación y hasta finales del siglo XIX– eran poco complejos y resultaban más que suficientes para el impulso de las actividades que se desarrollaban en la ciudad, tanto por sus habitantes como

por los visitantes de los poblados anexos, recordemos que lo complejo se desarrolla con el crecimiento en el número de individuos que conforman un sistema y en la relación de éste con otros sistemas (cfr. 17). Los sitios públicos de esa época –característicos de la mayoría de las ciudades latinoamericanas– se definían dentro del marco de la trama de la ciudad española y giraban alrededor de la plaza pública,¹⁷² que definía el centro de la ciudad (1997: s/p) y en que se desarrollaban la mayoría de las relaciones que generaban identidad y arraigo entre sus habitantes.

En el periodo comprendido entre 1875 a 1910 surge en Medellín la preocupación por convertirse en una ciudad moderna, lo que implicaba realizar diversos cambios en el espacio urbano, reflejados en un principio en la adopción del Plano de Medellín Futuro (1913) que llevó a plantear el desarrollo y la ampliación de los diversos sistemas que integraban la ciudad tales como zonas verdes, espacios públicos, vías para transporte motorizado [tranvía, automóvil, tren], servicios públicos [electricidad, teléfono, agua y alcantarillado] y equipamiento urbano, entre otros. Lo anterior aumento su complejidad, debido al crecimiento, tanto en el número de sistemas, como en sus relaciones entre éstos. Aunado a lo anterior, la construcción de edificios como parte del nuevo sistema urbano fue –al igual que en otras ciudades latinoamericanas que se incorporaron a la modernidad– recibido con entusiasmo como señal de progreso, de manera que nadie advirtió o se interesó en evitar la destrucción del legado arquitectónico del antiguo sistema existente en el centro urbano, ahora destinado para el comercio y las oficinas. La ciudad quería verse moderna, y el viejo casco de casas de dos pisos con techos de tejas en varias aguas era señal de una ciudad atrasada (Melo s/p). Este cambio hacia la ciudad moderna requería de sistemas más complejos, con una mayor interrelación entre unos y otros con el fin de poder generar los espacios y condiciones necesarios para la nueva interacción urbana en sus diversos

contextos: productivo, comercial, cultural, social, etc. Empero, si bien la complejidad de la nueva ciudad moderna aceleraría la urbanización de ésta, también generaría más tarde fenómenos emergentes no planeados.¹⁷³

Así pues, desde mediados del siglo XIX la ciudad de Medellín se transformó en una ciudad compleja y se convirtió en una de las poblaciones más importantes de Colombia: una región industrial, emprendedora, que mantenía un lugar central en la economía del país. Durante décadas, la ciudad de Medellín fue elemento fundamental de la minería de oro y plata, así como del sector cafetalero. Además, a partir del denominado Ferrocarril de Antioquia, Medellín y la región tuvieron una conexión muy grande con Europa y los Estados Unidos, lo que le permitió tener un gran auge comercial y cultural. Esto significó un crecimiento en los sistemas de información, educación, negocios, flujo de población, bancos, emprendimientos universitarios, la fundación de periódicos, la generación de movimientos culturales y literarios; en fin, la creación de una ciudad moderna y avanzada en términos ideológicos, aunque en medio de un contexto aún provinciano (Melo s/p). Este proceso de transformación de la ciudad es catalogado por Jorge Pérez como un periodo de esplendor, mismo que duró hasta la década de los setenta, cuando la ciudad entró en una crisis muy profunda, de gran complejidad, con muchos matices y expresiones que reveló un conjunto de fenómenos emergentes que los sistemas, que hasta entonces se habían mostrado suficientes para garantizar el desarrollo de las diversas actividades que se sucedían en la ciudad, no pudieron sustentar. Una de las principales causas de la crisis tuvo sus inicios entre las décadas de los cincuenta, pero alcanzó su máximo durante la década de los setenta. En esos años Colombia sufrió de intensos procesos migratorios internos, de manera que para los años setenta el 85% de la población de los alrededores de Medellín vivía en la ciudad (146).

Según explican Alejandro Echeverri y Francesco Orsini, Medellín duplicó su población en pocos años y comenzaron a aparecer a partir de ello, un buen número de asentamientos informales caracterizados por la ausencia de los sistemas de infraestructura y servicios públicos básicos [luz, agua, drenaje, transporte, seguridad, educación, salud, etc.], que normalmente sustentan a la sociedad y que, como mencionamos, son necesarios para el correcto funcionamiento de los sistemas sociales humanos (s/p). Jeffrey Johnson y Matthew Cook, explican que cuando una parte del sistema falta o no funciona correctamente [en nuestro caso el sistema ciudad], el sistema falla, se viene abajo. Estas áreas representaban para la población de bajos recursos la única oportunidad de poder construir una vivienda (2013: 133). Es así como la ciudad informal, caracterizada por un crecimiento difuso por fuera del perímetro urbano legalmente definido, llegó a ocupar zonas geográficamente complejas y frágiles hasta alcanzar a albergar el 50% de la población de Medellín.

Esta nueva dinámica urbanizadora comienza a generar una profunda segregación de orden físico, social y económico entre los habitantes de la ciudad. Hacia el norte y hacia las partes altas de las laderas oriental y occidental se va localizando la ciudad informal, donde encuentran albergue los pobres de la ciudad no consolidada. Paralelamente las clases media y alta ocupan el centro y el sur del valle, sobre la superficie planificada de la ciudad formal. Medellín define así, dos realidades, dos *ciudades* opuestas, segregadas dramáticamente por sus condiciones de localización y relieve geográfico (PRIMED 134).

Esta estructura dialéctica, presentada en Medellín, se corresponde entre las múltiples lógicas que Morin considera en su pensamiento complejo. Es entendida, como la presencia de la contradicción en el fenómeno ciudad, la cual deviene en cambios radicales, violentos y cualitativos (Puerta 40), mismos que se describirán más adelante.

Otra causa no menos importante para entender nuestro caso de estudio, según lo señala Jesús Pérez, fue el colapso de la industria manufacturera en la década de los setenta. Los problemas de competitividad ante las economías emergentes asiáticas, sumados a la

condición geográfica de la ciudad lejana a los puertos, el atraso en infraestructura y la destrucción de la antigua red férrea configuraron condiciones muy críticas para la economía de Medellín. Las grandes fábricas quebraron y consecuentemente se dio el desempleo masivo. Adicionalmente al problema industrial, el pacto mundial del café¹⁷⁴, del cual dependía la economía en buena medida, hizo que el precio en los mercados internacionales se redujera a cifras críticas en relación con su precio promedio tradicional, con el consecuente deterioro de la economía regional, que derivó en el detrimento de la economía agraria y el empleo rural, cuestiones que impactaron fuertemente en la ciudad. Pero eso no fue todo, como agravante adicional, en este periodo creció con inusitada fuerza la corrupción pública, que si bien existía en la región anteriormente, no había alcanzado la magnitud de ese momento. Debido a ello, a finales de los años ochenta la clase política local, que siempre tuvo un nivel relativamente alto de liderazgo y control del poder y cierta credibilidad y representatividad, también colapsó como sistema burocrático. Por si lo anterior no bastara y como epílogo aún peor a la película de la crisis, llegó el narcotráfico (147).

Sobre este último, la periodista y comunicadora social Ángela Sánchez, nos revela que durante los años ochenta y noventa la ciudad de Medellín se convirtió en la sede del emporio mundial del narcotraficante Pablo Escobar y de sangrientos conflictos urbanos que la estigmatizaron como la ciudad más peligrosa del mundo (s/p). Así, el colapso de los sistemas, reflejado en el crecimiento de la inequidad social, la concentración de la riqueza en una minoría, el crecimiento de la pobreza y el desempleo, aunado a la ausencia de un Estado eficiente, mostró una urdimbre social muy compleja que conformó el caldo de cultivo para que los marginados recurrieran a la ilegalidad como medio de subsistencia.

Fueron años terribles: masacres, bombas en centros comerciales, secuestros, extorsiones, miedo galopante y estadísticas de guerra: en 1991 se llegó a la cifra macabra de más de 6.500 homicidios. Todo el país sufrió esta crisis, pero en Medellín tuvo su máxima expresión [...] La ciudad se rompió. Las clases medias y altas se encerraron en sus barrios presas del miedo, barrotes metálicos y vigilantes privados. Sostenían el ritmo económico divorciados del resto de la ciudad en una aparente *normalidad*. Entre tanto, las familias marginadas apiñadas en barrios subnormales de laderas montañosas, conocidas como *comunas*, eran víctimas del fuego cruzado de pandillas juveniles o *milicias urbanas* que se disputaban el poder territorial a sangre y fuego y ejercían la autoridad absoluta. En algunos barrios, nadie podía salir después de las seis de la tarde, estaba prohibido cruzar ciertas calles, transitar ciertos sectores, pronunciar ciertos nombres (Sánchez, 2010: s/p).¹⁷⁵

De esta manera, el espacio urbano de Medellín, al igual que ha ocurrido en muchas ciudades latinoamericanas, se fragmentó y explotó en una rezonificación imaginaria, una división que reproduce una doble ciudad: la del norte y la del sur, la de los pobres y la de los ricos, de la gente bien y la de los delincuentes, una ciudad en la que los habitantes de las comunas del norte se desplazan diariamente al resto de la ciudad, mientras que los habitantes de clase media y alta desconocen a la otra mitad.

Sobre lo anterior, recordemos que una característica de la complejidad en los sistemas, es el surgimiento de un comportamiento colectivo complejo; resultado de un gran número de acciones individuales, desarrolladas por un gran número de componentes. Son estas acciones lo que genera la complejidad. El conjunto de fenómenos que generó la crisis en Medellín, llevó como se ha descrito, a que un gran número de personas emigraran del campo a la ciudad. Éstas, sin contar con los medios adecuados para su subsistencia, se vieron obligadas a establecerse *fuera de la ciudad* y a auto-organizarse en un espacio geográfico, las comunas, la ciudad del norte; en una lógica dialéctica con la ciudad del sur, lógica que con el tiempo generó diversos fenómenos emergentes: pobreza, violencia, drogadicción, etc., lo que convirtió a Medellín en una ciudad con problemáticas complejas.



Fig. 22.- Imagen tomada desde el Metrocable en la que se pueden apreciar ambas ciudades, la del sur y la del norte, la de los ricos y las comunas en <http://www.slideshare.net/comunicadoreshabitat/elementos-clave-de-los-pui-edu> 23/01/2014.

Sin embargo, la complejidad de Medellín no se encontraba únicamente en su lógica dialéctica. Los límites entre los espacios urbanos no se encontraban únicamente entre ricos y los pobres, sino como bien lo plantean María Clara Echeverría y Analida Rincón, también en los barrios de las comunas se marcaban límites a los espacios públicos, los cuales eran escasos y comúnmente utilizados por los delincuentes, por lo cual negaban a los habitantes el desarrollo de las relaciones socioculturales que comúnmente se dan en dichos espacios. Esto se veía reflejado a partir de los imaginarios construidos por los mismos habitantes:

Ahí se divide el barrio en dos zonas. Todo lo que está alrededor es lo más caliente. Está el parque que es muy lindo, pero donde están los viciosos. [...] Es donde más ha habido balaceras y todo es en ese sector. Las cuadradas más sanas son las que están como en los polos, o sea en los extremos [...] No todas las marcas son visibles pero para todo el mundo está completamente claro. Ellos marcan un territorio donde habitan, con la violencia, con su vida, con su presencia. Aquí viven los de la 59 y aquí viven y es la presencia y ellos rondan por esas calles (2000: s/p).¹⁷⁶

En ese contexto, la comuna Noroccidental así como la Nororiental, habían sido marcadas y estigmatizadas por su violencia y pobreza, y en algún sentido representaban ese norte de la ciudad, asociado con lo peor.

Lo visto hasta aquí nos permite contemplar la problemática altamente compleja en la que se encontraba nuestro caso de estudio. Por una parte, podemos observar la inexistencia de los sistemas estructurales urbanos básicos en las zonas marginales del norte [entre las que se encuentra la nororiental] en las que se asentó gran parte de la población migrante en extrema pobreza, sistemas que sí existían en la ciudad del sur: drenaje, alumbrado, agua, luz, educación, espacios públicos, de salud y de transporte entre otros. Pero principalmente, esta problemática se veía acrecentada debido a ciertas situaciones subsecuentes, como la crisis económica y el desempleo, que aunados a la corrupción, la pérdida del poder del estado en la zona y el narcotráfico, generaron una serie de fenómenos emergentes que llevaron a la ciudad entera a vivir una crisis muy profunda, con gran complejidad, muchos matices y expresiones (Jaramillo 146).

Durante los años críticos, la sociedad civil emprendió aisladamente numerosas iniciativas ciudadanas¹⁷⁷ en el intento de dar respuesta a la crisis desde organizaciones no gubernamentales (ONG), universidades, fundaciones culturales, ambientales, de género, derechos humanos, entre muchas otras. Pero éstas se hallaban dispersas y no encontraban eco en las autoridades ni en los políticos locales. Sin embargo, según nos explica Pérez:

Durante esa crisis se produjo algo que no había sucedido anteriormente. Una sociedad característicamente muy clasista y excluyente, conservadora, segregada y segmentada, seguramente como consecuencia de los muy graves problemas que estábamos enfrentando, decide (sic) que hay que trabajar juntos, recogiendo todas las banderas de lo que hicimos bien y mal en el pasado, entendiendo que si no lo hacíamos no había salida. Cuando se vive en una sociedad que muere de crisis, es casi lógico que todo el mundo (sic) se tome en serio el problema, supere barreras e inconsciencia y decida trabajar por una solución (150).

Consecuencia de lo anterior sucedió que, enmarcados en una crisis histórica sin precedentes, surgiera un movimiento cívico conducido mayoritariamente por una generación que para ese entonces tenía un promedio de 40 años y que venía discutiendo desde los años ochenta diversos temas de la ciudad. Entre ellos figuraba el matemático y profesor universitario Sergio Fajardo, quien trabajaba desde el sector académico en posibles soluciones a la crisis. Lo mismo hacía la ONG Corporación Región, dirigida por el sociólogo Alonso Salazar, también ajeno a la maquinaria política. A la postre, Fajardo y Salazar se convertirían en los líderes visibles de un movimiento cívico y político de gente representativa de muchos matices económicos, generacionales y sociales, una especie de amalgama social muy compleja que se llamó el *Movimiento Ciudadano*. Este movimiento, tras un primer intento electoral fallido en el año 2000, fortalece su postura y gana liderazgo y convocatoria, y gracias a su propuesta y a los excesos y escándalos de la política vigente y poco consecuente con los procesos sociales y políticos antes descritos, triunfa en las elecciones de 2003 para la alcaldía de Medellín (156).

Así, entre 2003 y 2007, Fajardo fue alcalde y Salazar su secretario de Gobierno. El nuevo Gobierno encabezado por él puso a la educación, en el sentido más amplio del concepto, como columna vertebral de la política y motor de transformación social para enfrentar tres problemas prioritarios: la desigualdad social, la deuda histórica acumulada y la violencia, consolidando como parte medular los llamados Proyectos Urbanos Integrales (PUI's), que incluían, la red de escuelas y bibliotecas. El modelo *Medellín, la más educada* impulsó programas integrales articulados en torno al concepto de urbanismo social como herramienta de inclusión, bajo un principio sencillo pero revolucionario en Colombia: invertir la mayor cantidad de recursos, con la mejor calidad y excelencia estética, en las

zonas más pobres y violentas¹⁷⁸. En Colombia, se había hecho hasta entonces, exactamente todo lo contrario (Política pública educativa: Medellín, la más educada, 2010: s/p).

En palabras de Fajardo, la consigna fue “lo más bello para los más humildes, de modo que el orgullo de lo público nos irradie a todos. La belleza de la arquitectura es esencial: donde antes hubo muerte, temor, desencuentro, tendremos los edificios más imponentes, de la mejor calidad para que todos podamos encontrarnos alrededor de la cultura, la educación y la convivencia pacífica” (en Sánchez s/p). El hecho más importante es que el nuevo poder político logró convocar y canalizar iniciativas ciudadanas antes dispersas y reprimidas, y establecer alianzas entre la sociedad civil y el Gobierno municipal con el fin común de rescatar a Medellín de la crisis y construir colectivamente la ciudad deseada. Así, a partir del año 2004 con la Administración Fajardo, Medellín asistió a un proceso de renacimiento urbanístico que hoy se conoce con el nombre de *urbanismo social* (Sánchez s/p).¹⁷⁹

Cabe destacar que, según Suly Quinchía y Esneda Arrieta, durante el periodo de gobierno de Fajardo no se precisaba en el Plan de Desarrollo Municipal el significado de urbanismo social ni se caracterizaba como enfoque o modelo de intervención especificando sus características y rasgos distintivos, sino que se fue llenando de contenido a partir de los idearios que acompañaron la praxis. Así, se hablaba en el discurso oficial de espacios dignos para los más pobres, de saldar una deuda social histórica acumulada del Estado con los más necesitados, del acercamiento de la institucionalidad a las comunidades, y de la proyección del territorio según el imaginario de las comunidades, entre otros (2012: 8).¹⁸⁰

VI.3. Concepto y características de los Proyectos Urbanos Integrales (PUI)

Según nos explica César Hernández, quien fungió como Coordinador del Proyecto Urbano Integral Nororiental:

Un Proyecto Urbano Integral, es un tipo de intervención urbana que pretende, en última instancia, elevar los niveles de la calidad de vida de los habitantes de una zona específica. Para ello, concentra todos sus recursos en un solo territorio, con el ánimo de focalizar los esfuerzos y lograr un resultado que se refleje en el desarrollo y transformación integral de las comunidades, en lo social y en lo físico. Está diseñado especialmente para abordar las zonas de la ciudad más deprimidas y marginadas donde el Estado suele tener una alta deuda social y para ser utilizado como modelo de intervención replicable (2006: 4).

Por su parte, Quinchia y Esneda lo definen como “un instrumento de intervención urbana que abarca las dimensiones de lo físico, lo social y lo institucional, con el fin de resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, utilizando todas las herramientas del desarrollo de forma simultánea en función del área de intervención; vivienda, parques bibliotecas, colegios, parques lineales, jardines infantiles, equipamientos de seguridad, y corredores de movilidad constituyen los principales proyectos de infraestructura de los PUI” (8).

Basándonos en lo anterior, podemos establecer que un Proyecto Urbano Integral se plantea como un instrumento de intervención urbana que tiene el fin de resolver problemáticas socio-urbanas complejas en las que se presentan la ausencia de sistemas o conflictos entre éstos y en las que además, predominan los problemas físicos y sociales asociados con: bajos estándares habitacionales, la falta de espacios públicos y la degradación del medio ambiente, la ausencia del Estado manifestada en la falta de acciones y control ante los procesos de ocupación del territorio en cuestión y la exclusión social, la precariedad económica y la falta de oportunidades para sus habitantes. Lo anterior conlleva

a la falta de convivencia y sentido de comunidad de las personas, aumentando la segregación social y la violencia, situaciones que se presentan en mayor medida en las zonas marginadas de la ciudad.

VI.4. Fundamento teórico de los PUI's: Acupuntura urbana de Jaime Lerner

Cabe destacar que el principal modelo utilizado para el desarrollo de los PUI's fue el de la acupuntura urbana, enfocada al diseño participativo y desarrollada por el urbanista y político Jaime Lerner, quién la explica como el principio de recuperar la energía de un punto enfermo o cansado de una estructura urbana por medio de un simple pinchazo que permite la revitalización de ese punto y del área a su alrededor. En esta línea de pensamiento, Jaime Lerner plantea ideas simples aplicadas a intervenciones urbanas en pequeña escala y sostiene que se puede mejorar una ciudad en poco tiempo con algunas acciones focales que le den una nueva energía. Él aplica este principio a la ciudad cuando afirma que:

[...] podemos y debemos aplicar ciertas *magias* de la medicina a las ciudades porque muchas de ellas están enfermas, algunas casi en estado terminal. Del mismo modo en que la medicina necesita de la interacción entre el médico y el paciente, en urbanismo también es necesario hacer que la ciudad reaccione. Pinchar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo (2005: 5).

Lerner sigue las ideas de la escuela de Chicago, y percibe a la ciudad como un organismo vivo que se enferma y como un sistema integral de funciones; cuanto mejor se encuentren integradas las funciones urbanas, mayor será la eficacia de la mezcla social y por ello, la ciudad tendrá más encuentro y más vida, en otras palabras, será más humana..

Una buena acupuntura crea entonces puntos de encuentro [inexistentes en un inicio en nuestro caso de estudio], y principalmente hace que cada función urbana catalice el encuentro entre las personas, creando y haciendo visibles los nodos de interacción social, reduciendo la complejidad. Más profundamente, una buena acupuntura urbana debe llevar en sí misma un serio compromiso de solidaridad, dado que convivimos diariamente con las consecuencias de injustas desigualdades sociales que marginan parte de la población (24).

Cabe recordar en este punto que el diseño –como hemos comentado– y sus productos se encuentran presentes en todo momento a nuestro alrededor, y por lo tanto son partícipes incuestionables en la manera en que aprendemos y percibimos nuestro entorno y nos relacionamos con los demás. La arquitectura, el diseño industrial y el diseño gráfico en conjunto, moldean nuestros espacios y moderan en gran parte nuestros comportamientos y acciones, y por ello debemos considerarlos como parte imprescindible de los tratamientos que se proponen desde la visión de la acupuntura urbana, no solo para el trato que se dé a los espacios, sino también en la identificación de los puntos a pinchar. Así pues, pensamos que al menos en lo que se refiere a la aplicación de la acupuntura urbana en los espacios públicos, el diseño como conjunto de disciplinas y desde una perspectiva transdisciplinar, es decir, en conjunto con otras áreas de conocimiento, tiene el potencial de ayudar en el *diagnóstico*, el *tratamiento* y la *cura* de diversas problemáticas urbanas de carácter complejo.

Asimismo, Lerner plantea, entre otras cosas, que es fundamental que una buena acupuntura urbana intente rescatar la identidad cultural de un lugar o de una comunidad (5), cosa que consideramos no puede lograrse ni entenderse desde una perspectiva unidisciplinar y sin la participación activa de los actores principales en la construcción del entorno, sus habitantes. Además, junto a Peñalosa (cfr. capítulo IV) sostiene la idea de que

es necesario dar preferencia al peatón sobre el automóvil, en el sentido de que una ciudad sin autos es una ciudad más amigable, más humana. Sin embargo, lograr lo anterior no es algo que se pueda cambiar fácilmente, al menos de una manera tajante, debido al grado de implicación que los automóviles y todos los sistemas con los que se relacionan tienen en nuestra vida diaria, no solo desde un punto de vista funcional, sino desde su relación cultural como símbolo de estatus económico y social. Además, en nuestro caso de estudio en particular esto no es relevante debido a la situación geográfica y económica de los habitantes de las comunas que impide el uso de vehículos en gran parte de la zona, lo que obliga a buscar otras alternativas de movilidad para sus habitantes.

Por otro lado, Lerner explica que debemos escuchar y analizar lo que dice la gente,¹⁸¹ y en algunas ocasiones es mejor no hacer nada. Un ejemplo de ello, es cuando un arquitecto o urbanista planea modificar una zona y en el proceso destruye algo que era valioso para la sociedad que la habita: un espacio, un árbol, un edificio, etc. Durante este acto no solo se destruye lo que para algunas personas es importante, sino que se puede llegar al extremo de arruinar un símbolo que le da identidad a una comunidad. En cuanto al comercio, plantea la combinación del comercio formal e informal a través de horarios de operación [basándose en el zócalo de México, explica que los comerciantes formales podrían abrir en la mañana hasta las 6 pm y de esa hora en adelante laboraría el comercio informal]; cabría preguntarse obviamente si esto sería en beneficio de todos los involucrados, comerciantes establecidos e informales y compradores. También sugiere fomentar las costumbres y tradiciones y contribuir a la creación de iconos comunitarios [como por ejemplo, la *vaca leopoldina* en la calle Leopoldina en Belo Horizonte Brasil, una escultura de una vaca que es cuidada por la comunidad y caracterizada y pintada por los habitantes –contribuciones del pueblo– cada cierto tiempo]. Debemos fomentar la generosidad urbana; Lerner plantea varias maneras de

hacerlo: promover la amabilidad ciudadana, fomentar el cuidado del entorno o la organización de diversos eventos por parte de los habitantes, entre otras. Algunas maneras de lograr esto son los conciertos en la calle por parte de los mismos integrantes de la comunidad o decorar espacios públicos como las calles y los medios de transporte locales¹⁸². Por último, explica Lerner, debemos buscar detalles que contribuyan a la mejora de los espacios urbanos. Por ejemplo, los limpiavidrios de los edificios de Nueva York, que adornaron sus plataformas con plantas convirtiéndolas en jardines flotantes (5-16). Para Lerner, la rapidez de la intervención ocupa una reflexión particular; él no se puede imaginar una acupuntura con la aguja siendo introducida con presiones demoradas y dolorosas. Del mismo modo, el despertar de una ciudad y su mejoría se logra a partir de pequeñas transformaciones¹⁸³ que deben ser inmediatas. Lo anterior es importante, ya que, según apunta Lerner, aunque la planeación urbana como proceso es buena y positiva, en ocasiones no consigue resolver las problemáticas que se desarrollan en el entorno humano debido a la falta de continuidad de los proyectos a través de diversos periodos administrativos (48). Si bien, el modelo de Lerner, en comparación con las estrategias mostradas al final del capítulo anterior, se presenta como una mejor opción en la revitalización de espacios públicos; es pertinente considerar, que la idea de un pinchazo rápido que se desarrolle durante un periodo electivo particular puede no permitir la maduración de las ideas y por lo tanto, es posible que surja el riesgo de que los proyectos implementados no sean capaces de cumplir las expectativas esperadas a largo plazo o que a partir de su implementación tengan lugar nuevos fenómenos emergentes derivados de una falta de visión sobre las consecuencias de los proyectos. Por ello, pensamos que aunque el modelo de Lerner es adecuado en cuanto la idea de identificar puntos de intervención para la transformación de las ciudades, la situación no se resuelve en ocasiones a través de un

simple pinchazo, sobre todo cuando en esta decisión no participan todos los actores sociales involucrados. Recordemos que muchos problemas complejos se desarrollaron poco a poco y los fenómenos emergentes de ello no siempre pueden resolverse de inmediato. Asimismo, en cierto tipo de proyectos, como en nuestro caso de estudios, es necesario esperar un tiempo para poder evaluarlo una vez que pasa la euforia inicial, como lo explica Martínez-Val, quien plantea la ley del valor incremental de lo nuevo para explicar que cualquier intervención nueva creará cierto interés y fascinación inicial (31). Esta ley es utilizada en muchas ocasiones con fines políticos o para crear distractores, por lo que a la larga, el interés inicial disminuirá siguiendo la ley de efectos decrecientes en la medida en que la intervención se naturalice y se convierta en parte de la cultura en la que se implementó. Por ello creemos que si hemos de plantear metafóricamente la intervención en los espacios públicos, tal vez deberíamos hacerlo comparándolo con plantar una semilla; esta acción no se limita únicamente a la colocación de ésta en un lugar, sino que requiere de la preparación previa del suelo, además de que la semilla necesita germinar y crecer, para lo que requerirá de un constante cuidado y mantenimiento, si es que queremos obtener de ella un buen fruto. Además, no estamos de acuerdo en observar la ciudad como un organismo que se enferma y que requiere de ser curado, la ciudad es un metasistema que funciona a partir de un conjunto de sistemas que se entrelazan y cuyo fin es permitir el desarrollo de las diversas actividades que son desarrolladas por las personas que la habitan. Los sistemas humanos se diversifican, se enfrentan, se fusionan e incluso dejan de existir y son por ello evolutivos. Estos sistemas generan cambios en los sistemas físicos que no se modifican de la misma manera que los sistemas humanos, son fijos hasta que los fenómenos humanos exigen de ellos algún cambio. El diseño visto desde la complejidad, plantea los problemas de manera evolutiva y centrado en las personas; por lo tanto, las soluciones dadas a dichos problemas

tendrán también que ser evolutivas. Así pues, debemos entender entonces que la enorme cantidad de variables y relaciones que se dan en las problemáticas complejas [como las de la ciudad y el espacio público] generan invariablemente situaciones emergentes y puntos de quiebre que no pueden ser evitados, aunque si previstos y minimizados.

VI.5. Antecedentes urbanísticos del caso de estudio

Para comprender mejor el desarrollo y la aplicación de los PUI's es importante remontarse a principios de los años noventa, cuando empieza a funcionar en Medellín a nivel local el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales (PRIMED).

Según explican Michel Hermelin, Alejandro Echeverri y Jorge Giraldo en Medellín. Enviroment Urbanism Society (2012), el PRIMED –concebido como una estrategia de mejoramiento barrial– comenzó en 1993 como un programa piloto de cooperación entre la ciudad de Medellín, los gobiernos de Colombia y Alemania [a través del Ministerio para la Cooperación Económica y el Desarrollo, BMZ, y el Banco Gubernamental para la Reconstrucción y el Desarrollo KfW], y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El programa tuvo una duración de siete años y terminó en el año 2000 debido a una decisión política equivocada, un claro ejemplo de la falta de continuidad de las políticas públicas. Sin embargo, el PRIMED representó un hito histórico en la ciudad al haber introducido una nueva metodología de intervención que difería radicalmente de las experiencias anteriores (137). Los objetivos específicos del programa se subdividían en tres grandes áreas de carácter: físico, social y de gestión. Estos incluían procesos de participación comunitaria, el mejoramiento de la infraestructura básica, el mejoramiento de

vivienda y la reubicación de las zonas de alto riesgo, la legalización de la tenencia del suelo y la mitigación del riesgo geológico (PRIMED, 1996).

Con esta herencia surgen los PUI's, enmarcados por un lado en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 *Hacia un Estado Comunitario* y por el otro, en el Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 de Medellín. Cabe mencionar que un aspecto importantísimo para la implementación del PUI nororiental fue la construcción del Metrocable, finalizado en 2003; un proyecto de movilidad y transporte tipo teleférico implementado por el gobierno de Medellín, que buscaba conectar el centro de la ciudad con las zonas periféricas. Éste redujo la brecha existente entre la zona de intervención y el centro de la ciudad y supuso el inicio de una nueva relación con las administraciones públicas que comenzaron a controlar y reconocer esta zona de la ciudad y con ello, a realizar obras de mejora en los sectores cercanos a las estaciones del Metrocable. Una de estas zonas, la nororiental, era considerada una zona especial. Los estudios la presentaban como el sector con los más bajos índices de calidad de vida, debido a los problemas económicos y a la marginalidad a la que estuvo sometida, pero sobre todo a su historial de violencia. Con la llegada de las políticas nacionales y locales de búsqueda de la paz por parte del Estado, la nororiental comenzó una etapa de transformación donde los acuerdos de pacificación entre grupos armados ilegales se pusieron en marcha. El interés del Estado se dirigió hacia el comercio, y los niveles académicos de sus instituciones educativas empezaron a superar las expectativas. El Metrocable promovió e hizo visible este comienzo, con un mejoramiento de la movilidad y la presencia más cercana de la fuerza pública. Las obras alrededor de las estaciones empezaron a transformar el espacio público al convertirse en lugares para la interacción social y la aceptación del proyecto por parte de la comunidad llevó a la

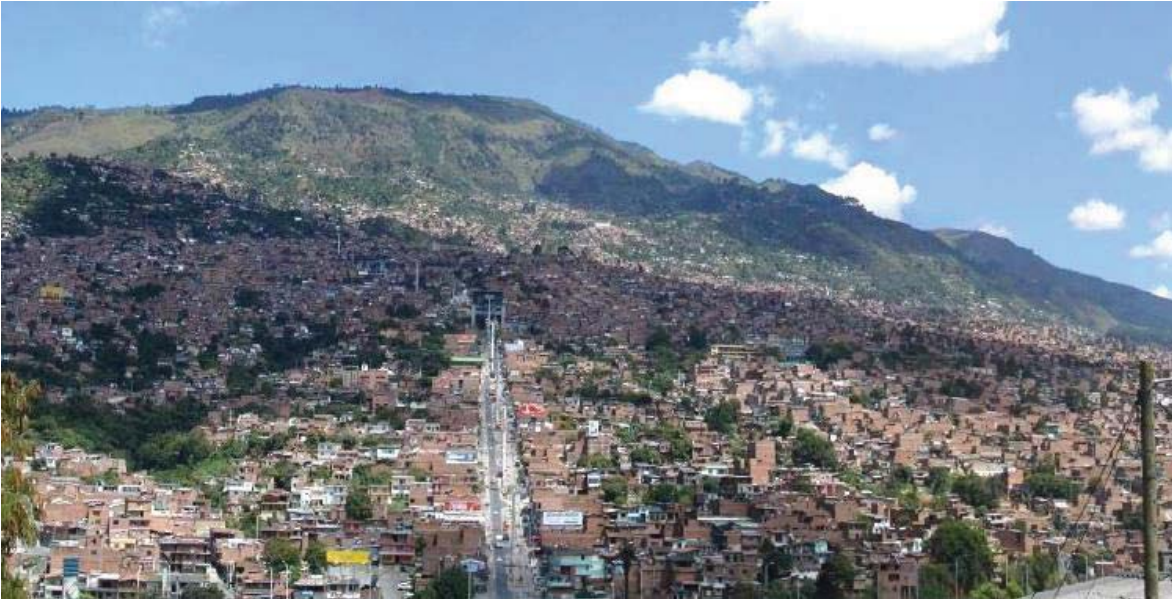


Fig. 24.- Panorámica del caso de estudio en la que se puede apreciar el paseo de Andalucía y la estación del Metrocable al fondo, en <http://www.slideshare.net/comunicadoreshabitat/elementos-clave-de-los-pui-edu> 23/01/2013.

Fue encomendado a la *Empresa de Desarrollo Urbano (EDU)*,¹⁸⁴ ente municipal, administrativo y autónomo que hizo la gerencia del proyecto, además del diseño y la planeación, organización y administración de recursos e información, y ejecución de obras y contrataciones. La Empresa de Desarrollo Urbano se planteaba como el motor integral de la transformación de Medellín es decir, como *decisor* en los Proyectos Urbanos Integrales. Cabe destacar aquí, que la EDU contaba con la participación de arquitectos e ingenieros, además de sociólogos y trabajadores sociales (Alcaldía de Medellín, 2006: 27), lo anterior, evidenciaba la conformaron de equipos que fluctuaban, al menos, entre lo multi y lo interdisciplinario; sin embargo, es cuestionable en qué grado la participación de los diversos actores sociales durante el proyecto se puede considerar transdisciplinaria. Asimismo, no existen indicios en los diversos documentos aquí revisados de la participación de otras áreas disciplinares del diseño (como el diseño gráfico y el diseño industrial) al menos de manera directa durante el desarrollo de los PUI's. Podemos suponer

de esto, que los encargados del proyecto simplemente no consideraron, tal vez por desconocimiento, la participación y la oportunidad que representaba la intervención de otras áreas disciplinares entre las que se encuentra el diseño¹⁸⁵ en la búsqueda de soluciones a problemas complejos como los que se presentaban en el caso de estudio y podemos suponer también, que fue debido a la participación del Estado y la arquitectura como gestor –a través de la EDU– que se plantearon las grandes obras arquitectónicas como solución principal al problema de las comunas. Cabe destacar, que desde lo que concierne al diseño, es en esta parte del proceso, en la concepción y desarrollo de los artefactos, en el que se observa una gran ausencia de los procesos transdisciplinares al ser desarrollados éstos principalmente desde la perspectiva disciplinar de la arquitectura. Sin embargo, como ya se ha comentado, consideramos que las características particulares de la práctica del diseño en conjunto con otras disciplinas –y no solo de la arquitectura– lo hacen de gran utilidad no solo como productor de artefactos de diseño [orientado al consumo], sino como participante activo durante las diversas etapas que conforman el proceso de identificación, desarrollo, implementación y seguimiento de situaciones complejas en las que se entrelazan diversas cuestiones sociales, culturales, económicas y políticas [incluidos los PUI's]. Además, en lo que se refiere a las áreas proyectuales aquí descritas, cabe destacar, que aunque cada disciplina del diseño por sí misma, cuenta con las herramientas necesarias para la solución de problemáticas a través de la construcción de nuevos sistemas (urbanos, de comunicación, etc.), las maneras de analizarlos y desarrollarlos son, instrumental y cognitivamente distintas. Por ejemplo, los arquitectos no se encuentran habilitados en áreas como la semiótica y la retórica, o en la ergonomía de los objetos, como lo están los diseñadores gráficos e industriales. Así bien, lo que aquí planteamos es que aunque cada una de las disciplinas del diseño –desde cada marco disciplinar– se encuentre

capacitada para la solución de problemas a través de artefactos y sistemas aun inexistentes, las disciplinas aquí planteadas podrían abordar fenómenos complejos como el aquí visto desde una mirada integrada, mucho más amplia que la mirada unidisciplinar, lo que permitiría observarlos de maneras que ni las disciplinas por sí mismas, ni en interacción con otras disciplinas no diseñísticas se podría hacer.¹⁸⁶

Cabe hacer mención, que aunque en el párrafo anterior se hace referencia particularmente a las áreas proyectuales, no pretendemos apartarnos de la importancia de la participación de otras disciplinas y saberes, sino que intentamos destacar la importancia particular del diseño en este proyecto en particular. En conjunto, creemos que la participación de áreas como la sociología, la psicología (social y ambiental), la antropología, la comunicación, el desarrollo deportivo, las ciencias de la salud, por nombrar algunas [también relegadas del proyecto], podrían haber permitido soluciones más acordes a las problemáticas complejas que viven los habitantes de las comunas.

Pero volviendo a nuestro caso de estudio, los objetivos fundamentales fijados para el PUI nororiental, según explica César Hernández, fueron: El *fortalecimiento de las organizaciones comunitarias*, a través de la capacitación de líderes, la realización de actividades informativas para la comunidad, de monitoreo y evaluación del proyecto; la *promoción de adecuadas intervenciones del Estado*, a partir de la conformación de un comité directivo municipal, la formación de mesas de trabajo con entidades públicas para lograr acuerdos con este sector, así como con el privado y el académico, la aplicación de una correcta gestión para la participación entre las entidades nacionales y los agentes de cooperación internacional; la *adecuación del espacio público*, mediante el mejoramiento de calles y la construcción de parques y plazoletas; el *fomento a la continuidad en la movilidad peatonal*, a partir del plan de puentes peatonales y vehiculares; la *adecuación de*

nuevos equipamientos colectivos, con la construcción de bibliotecas públicas, estaciones de autobuses, estaciones de policía, salas de navegación y centros de desarrollo empresarial; con especial énfasis en el mejoramiento de algunos centros educativos, restaurantes escolares, centros de salud, y escenarios deportivos; la *promoción de programas habitacionales*, mediante la regularización, legalización, mejoramiento y construcción de edificios mixtos, vivienda de borde, vivienda en interior de manzana abierta y el plan terrazas y el *cuidado del ambiente*, mediante la reforestación, adecuación de áreas para la educación ambiental, renovación de fauna y flora, la construcción de sistemas de recolección y tratamiento de aguas residuales, obras de control de la erosión, el manejo de residuos sólidos, la recuperación de corrientes de agua y la reubicación de viviendas ubicadas en zonas de alto riesgo hidrológico, así como campañas de prevención, vigilancia y control sobre las cuencas de las quebradas (2006: 5). Cabe destacar que la mayoría de estos objetivos se encontraban centrados en la mejora e implementación de los sistemas que conforman la infraestructura física y en menor medida a la mejora de las relaciones sociales y económicas de los habitantes.

Lo anterior se estableció a partir de seis líneas estratégicas principales: socio cultural, político institucional, físico espacial, medio ambiente, desarrollo económico y gestión, mismas que se describirán más adelante. Cabe anotar, como se puede apreciar hasta este punto, que los elementos de intervención en el espacio de las comunas se encontraban decididos de cierta manera de antemano, –siguiendo el modelo del *design thinking* presentado en el capítulo II– previo a la participación ciudadana, por lo que esta participación podría decirse, fue encaminada en cierta forma hacia ciertos objetivos previamente establecidos.

VI.6.2. Descripción de los procesos de interacción entre los actores sociales participantes en el Proyecto Urbano Integral (PUI) nororiental

Según lo expone Alejandro Echeverri en su conferencia “La transformación de Medellín, 2000-2007” presentada en Medialab en Madrid (2006), una de las primeras dificultades con las que se enfrentaron en el PUI nororiental era que resultaba muy difícil sentar a los diferentes grupos políticos para hablar de inversión física, y más difícil aún era lograr que se cruzaran los espacios existentes entre las instituciones, las políticas y las inversiones públicas¹⁸⁷. Por ello, uno de los primeros resultados importantes del proyecto fue el desarrollo de un pacto técnico y político llamado *Taller de Ordenamiento Territorial Metropolitano*, estrategia que contó con la participación de los alcaldes y líderes técnicos de todos los municipios, para la articulación sencilla de procesos regionales complejos, para que el plan metropolitano reconociera los planes elaborados a escala municipal y simultáneamente éstos construyeran el proyecto metropolitano. Es una metodología que plantea la corresponsabilidad, la interacción y la cooperación territorial y política, en un marco de respeto por la autonomía municipal, sustentada en el rigor técnico y la participación, un esquema en el que el respeto y la confianza son la base de trabajo (Jaramillo 157).

Según datos del Plan de Desarrollo Local (PDL) de la Comuna 2 (2008), el PUI nororiental se desarrolló a través de diversas fases, que a su vez se apoyaban en cuatro tipos de actividades: las *actividades técnicas*, las *actividades de comunicación*, las *actividades de capacitación y formación* y las *actividades de animación* (9-10).

VI.6.3. Diagnóstico

Según los datos encontrados en los Planes de Desarrollo local de las comunas 1 (PDL1) y 2 (PDL2),¹⁸⁸ el proceso de intervención en la zona se inició combinando dos tipos de diagnóstico. En primer lugar, un diagnóstico físico y socioeconómico de la zona realizado por el Estado a través de la información que éste mismo producía. Para ello se utilizaron como instrumento los datos proporcionados por el Sistema de Identificación de Beneficiarios de la Política Social (SISBEN), la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) y el Diagnóstico Integral de Ciudad para la Equidad (DICE). Siguiendo las líneas estratégicas mencionadas anteriormente, los principales hallazgos en la fase de diagnóstico fueron: Desde la perspectiva de la *Dimensión Socio-cultural*, el DICE concluía que la situación de la zona en cuestión era muy crítica, pues era una de las franjas de mayor pobreza de la ciudad, con situaciones precarias en lo que respecta a los derechos humanos y socioculturales. Además, en dicha zona la población contaba con pocas oportunidades de cambio. Por otra parte, la zona en cuestión registraba uno de los mayores índices de natalidad, pero a su vez tenía uno de los mayores índices de mortalidad infantil. Por su parte, tanto el SISBEN como la ECV¹⁸⁹ reafirmaban la crítica situación de la zona a intervenir (PDL2 21). Sobre la identidad, el ECV planteaba que la mayoría de las personas que habitan la zona tenían al menos 20 años de vivir en Medellín y que realmente eran muy pocas las que contaban con menos de un año. En el sector de la educación, el ECV mostró que aproximadamente el 20% de la población no contaba con estudios y los que lo hacían eran en general de nivel básico, mayormente el nivel primaria, mientras que menos del 0.5% habían estudiado en la universidad y no había personas con posgrados. Por otra parte, en cuanto a seguridad social, los datos del SISBEN mostraban un alto nivel de desempleo,

desprotección e inequidad social para los habitantes de la zona. Y en lo respectivo a la salud, el aumento en el número de madres solteras adolescentes y la fármaco-dependencia eran algunas de las situaciones más urgentes en las comunas, debido a que se convertían en ejemplo para la población infantil (PDL2 24).

Aparte de lo anterior, desde un nivel disciplinar, se organizaron grupos interdisciplinarios desde la EDU conformados por arquitectos, ingenieros y sociólogos [no aparecían otros representantes de las áreas del Diseño] con el fin de analizar la zona y realizar mapeos sobre diversos elementos, como las vías de movilidad y conectividad entre los barrios de las comunas y su conexión con otras partes de la ciudad, el censo de las viviendas existentes y el lugar que ocupaban con el objetivo de elaborar un mapa de territorio y ver de esa manera qué espacios públicos podían ser generados en la intervención. También se analizaron las tipologías de edificación y de manzanas, comparando las zonas con más planificación con las de menos [éstas, en general, fruto de los asentamientos informales], así como pendientes en el terreno y sus consecuencias respecto a la movilidad. Se hizo un estudio de las alturas de las viviendas para planificar la rehabilitación de las mismas y se hizo la identificación de las zonas con más centralidad en términos de movilidad y actividad socio-económica y se realizó el levantamiento comercial para identificar posibles zonas comerciales (Hernández 6).

Algo de gran relevancia en el diagnóstico del PUI nororiental fue la consideración de la población involucrada en la zona de intervención como fuente de información. Los integrantes del EDU tomaron en cuenta que la información de primera mano –la cual solo podía ser encontrada en la percepción de los habitantes de la zona– era vital para la comprensión de la zona de intervención. Además, al involucrar a los habitantes en la

producción de conocimiento sobre su realidad se abría la posibilidad de que las personas obtuvieran una mayor conciencia de sus problemas y esto se tradujera a su vez en una mayor organización de la comunidad.¹⁹⁰ Dicha información se recogió a través de los representantes de las organizaciones sociales y comunitarias en espacios como los encuentros por franjas [grupos de barrios], las asambleas barriales, los recorridos comunales, las plenarias comunales de validación de información y la revisión de historias barriales. Cabe mencionar que, como lo plantearon Hernández (2006) y Echeverri (2008), otra de las principales dificultades que enfrentó el proyecto tenía que ver con la desconfianza de la población de la zona. Los años de abandono y las promesas incumplidas por el Estado habían generado cierto resentimiento por parte de los habitantes. Esto, además de generar tensiones iniciales, contribuía a ralentizar los procesos, ya que los técnicos tenían que centrar sus esfuerzos en reconstruir la confianza perdida por la ausencia prolongada del Estado y las administraciones públicas en la zona. Una de las estrategias utilizadas por la administración del proyecto para librar ese obstáculo fue la selección y formación de los llamados animadores barriales –uno para cada barrio que integraba la comuna– teniendo como su función principal el servir de enlace entre la administración del proyecto y los habitantes de los barrios. Lo más importante en el proceso de selección de estas personas era que dichos acompañantes debían ser habitantes de la zona que se identificaban por lo tanto con el lugar, que lo conocían suficientemente y que tenían todas sus apuestas de vida en dicho proyecto, razón que garantizaba su compromiso en la continuidad del proceso de planeación de la comuna. Los seleccionados recibieron una capacitación con el fin de prepararlos para promover la participación y la articulación de líderes, instituciones y organizaciones. Los motivadores barriales eran considerados el

equipo líder del proceso, en tanto que eran quienes colocaban el componente participativo (PDL1 20).

Otro aspecto importante para motivar la participación de la comunidad fue la comunicación, debido a que no existían medios de comunicación en los barrios [algunos contaban con sus propios medios, como boletines] se hacía necesario desarrollar un programa que ayudara a legitimar el proceso y de socializarlo, de manera que la gente tuviera la sensación de que algo estaba pasando y de que se generara simpatía por el proceso y con ello se provocara el acercamiento de los actores sociales que los motivadores, posiblemente, no lograban convocar. Para lograr este proceso, fue importante la difusión de los dos boletines del Plan, la elaboración de un logo que generara reconocimiento en la comunidad y su slogan, el video y las más de 1,500 fotografías tomadas para documentar el proceso y la creación de *plancito* como la mascota que debía acompañar el plan en todas sus fases. En pocas palabras, la comunicación resultó vital para generar apropiación e identificación con el proceso (PDL2 15). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la participación de disciplinas como el diseño gráfico y comunicación fueron utilizadas marginalmente en el desarrollo de productos y no como parte integral del proyecto.



Fig. 25.- Logotipos representativos de las comunas 1(PDL1: 1) y 2 (PDL2: 1).

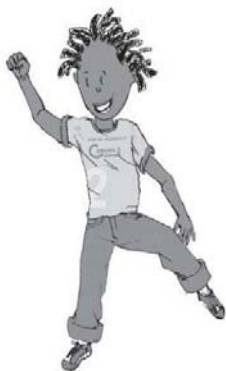


Fig. 25.- Imagen de la mascota y un ejemplo del boletín *voces comunitarias*; además, se desarrollaron otros productos como mantas, pendones y carteles, entre otros (Pérez, 2011: s/p).



Fig. 26.- Imágenes que muestran las camisetas entregadas durante el PUI nororiental (Pérez, 2011: s/p).

La percepción de la población, reunida a través de los instrumentos aplicados por los representantes de las organizaciones sociales: asambleas barriales, encuentros por franjas, etc., arrojaron entre otras cosas, la existencia de un conflicto de valores generado por la transformación cultural, el cual se evidenciaba en la discriminación de las mujeres hacia los hombres, la existencia de altos índices de homosexualidad, la falta de educación a niños y niñas para que definan su identidad sexual, la necesidad de formación en temas familiares y grandes dificultades para compartir actividades en el hogar entre padre, madre e hijos. Los hombres ocupaban una gran cantidad de tiempo en actividades improductivas como bailar y consumir alcohol. Por otra parte, se manifestó la falta de espacios para el deporte: solo existía espacio para jugar fútbol, considerado juego de hombres, pero no había espacios

recreativos para las mujeres. Se hacía evidente la deficiente promoción y fortalecimiento de las organizaciones deportivas, recreativas y culturales. Además, las actividades culturales no causaban mayor impacto porque todavía había limitaciones o temores para desplazarse libremente por el territorio (PDL2 17).

Las mujeres no tenían proyecto de vida y las aspiraciones de las jóvenes se limitaban a casarse con integrantes de las bandas delincuenciales de la zona. Asimismo, habían aumentado los índices de prostitución y depresión de las mujeres debido a las necesidades económicas. Por otra parte, muchas personas exponían sus dificultades para acceder a los servicios de salud, así como la escasez de medicamentos derivados de la falta de control del Estado. En los establecimientos que los ofrecían, los medicamentos eran de mala calidad, además hacían falta programas de prevención y promoción, servicios especializados y programas de asesoría psicosocial. Por su parte, en el sector de la educación se observó en general una baja calidad y un mal ambiente escolar, baja cobertura educativa y pobre nivel académico, así como un sistema inadecuado para la evaluación de la educación (18).

En lo referente a la *dimensión económica*, los datos del DICE mostraron que las comunas 1 y 2 presentaban altos niveles de pobreza y vulnerabilidad. Además, según la ECV, un porcentaje mínimo de los habitantes contaban con computadora, que era lamentable si se toma en cuenta que nos encontramos en la era de la información. Al mismo tiempo, la participación de los habitantes en la recopilación de información mostró la falta de oportunidades de capacitación para el trabajo, así como una pobre diversidad comercial (la mayoría de los comercios ofertan productos de remate y licor). Asimismo, las pocas personas calificadas se mudaban de ahí para poder conseguir empleo, no existía ningún programa para la promoción de la producción local y prevalecía la economía ilegal.

En lo que se refiere a la *dimensión político-institucional*, la zona en cuestión contaba con una alta criticidad con respecto al Estado, reflejada según el DICE a través de la baja relación de personas inscritas para votar, y las que lo hacían presentaban el mayor número de votos nulos y boletas en blanco. Además se percibió la ausencia del poder político. Todo ello demostró que las prioridades de la comunidad no se encontraban en la selección de dirigentes para la ciudad o el país (26).

En lo que se refiere a la *dimensión físico espacial*, una de las principales observaciones fue la existencia de muchas zonas de riesgo y de un peligro de gentrificación en la zona más cercana al Metrocable, debido al aumento del impuesto predial que fue forzando a algunas familias a abandonar el territorio. Asimismo, era evidente la falta de espacios públicos para actividades físico culturales, así como la ausencia de vías peatonales y vehiculares (32). Para las familias existían además problemas de hacinamiento en las viviendas, manifestado como “la falta de espacio suficiente al interior de las casas para hacer lo que nos gusta. Toca salir de casa para divertirnos. No existe privacidad en casa para satisfacer necesidades como hombres y mujeres. El convivir en familia en ocasiones afecta al otro. Los espacios al interior de la casa son muy precarios, no hay posibilidades de desarrollo individual y el colectivo es muy limitado. No tenemos los espacios y las facilidades para tener en casa bibliotecas o espacios independientes para hijos y padres” (PDL2 31).

En lo que se refiere a la *dimensión ambiental*: mayormente se observó una problemática en la recolección de basura, mucha de la cual terminaba en las cuencas de las quebradas, generando mayor desorden y contaminación. Asimismo, se observó una pobre cultura ambiental entre los habitantes, reflejada por ejemplo en la no separación de los residuos orgánicos de los inorgánicos. Otros factores fueron el ruido generado en la zona cercana al

Metrocable, la falta de servicios públicos y la inexistencia de un programa de control de plagas. En general existían condiciones de sanidad inadecuadas, no había cultura ambiental y prevalecía el desconocimiento de las normas que regularan la disposición de desechos (36).

VI.6.4. Formulación y Gestión: Comités barriales

Al proceso de diagnóstico le siguió la puesta en marcha de los Comités: Andalucía, Popular, Santo Domingo y Bobo. Estos Comités –dinamizados por una persona del equipo social del proyecto [motivador barrial], que servía de enlace entre la comunidad y la EDU– se reunían aproximadamente una vez por semana y se encontraban formados por representantes de las organizaciones sociales del territorio: líderes comunitarios, grupos de tercera edad o juveniles y cualquier persona que quisiera participar aunque no perteneciera a ningún grupo formal. En este proceso se iniciaron los recorridos comunitarios por los barrios con la participación de los Comités y los equipos técnicos con el fin de analizar qué proyectos se podían hacer en cada zona del barrio (Michel, Echeverri y Giraldo 142).

En estos recorridos se recuperaba mucho del saber de los habitantes de la zona sobre las oportunidades del barrio, sus espacios más significativos, su riqueza ambiental y de sus proyectos imaginados, etc. (PDL2 12), del saber que se convirtió en el insumo fundamental de la siguiente fase del proyecto, el trabajo en los *Talleres de Imaginarios*.¹⁹¹ Cabe mencionar que esta técnica de recopilación de información no se encontraba prevista, ni se había utilizado anteriormente, sino que surgió a partir de los resultados obtenidos durante los recorridos barriales desarrollados por el comité de la estación popular y los coordinadores de éste pensaron que era necesario concretar las ideas que surgían por parte

de los habitantes de alguna manera, por lo que en un inicio se comenzó entregando hojas de papel tamaño tabloide a los habitantes para que en ellas plasmaran sus ideas (Alcaldía de Medellín, 2009: 45). A partir de entonces, para todos los demás proyectos –sin excepción– el Taller de Imaginarios, ya como técnica de recopilación, pasó a ser la manera en que se creaba el primer perfil de diseño (47).



Fig. 27.- Imagen de uno de los recorridos barriales (PDL2: 11).

Los Talleres de Imaginarios se plantearon como parte de una metodología para la formulación de proyectos a través de estrategias propias del *design thinking*, como el diseño participativo; en éstos se incluía a toda la población, incluidos los niños (PDL2 22). En estos talleres, además de reflexionar sobre el sentido de los proyectos a realizar y el cómo hacerlos, ocupaba un lugar fundamental el análisis del significado simbólico que tenían o podían llegar a tener los espacios generados y qué capacidad tendrían para revertir los imaginarios de exclusión social y marginalidad ya generados en torno a esta zona (PUI nororiental, s/f).¹⁹²



Fig. 28.- Imágenes de los talleres de imaginarios en los que se puede apreciar la participación de los niños. En <http://www.slideshare.net/licfaug/urbanismo-social-31963427> 20/03/2014.

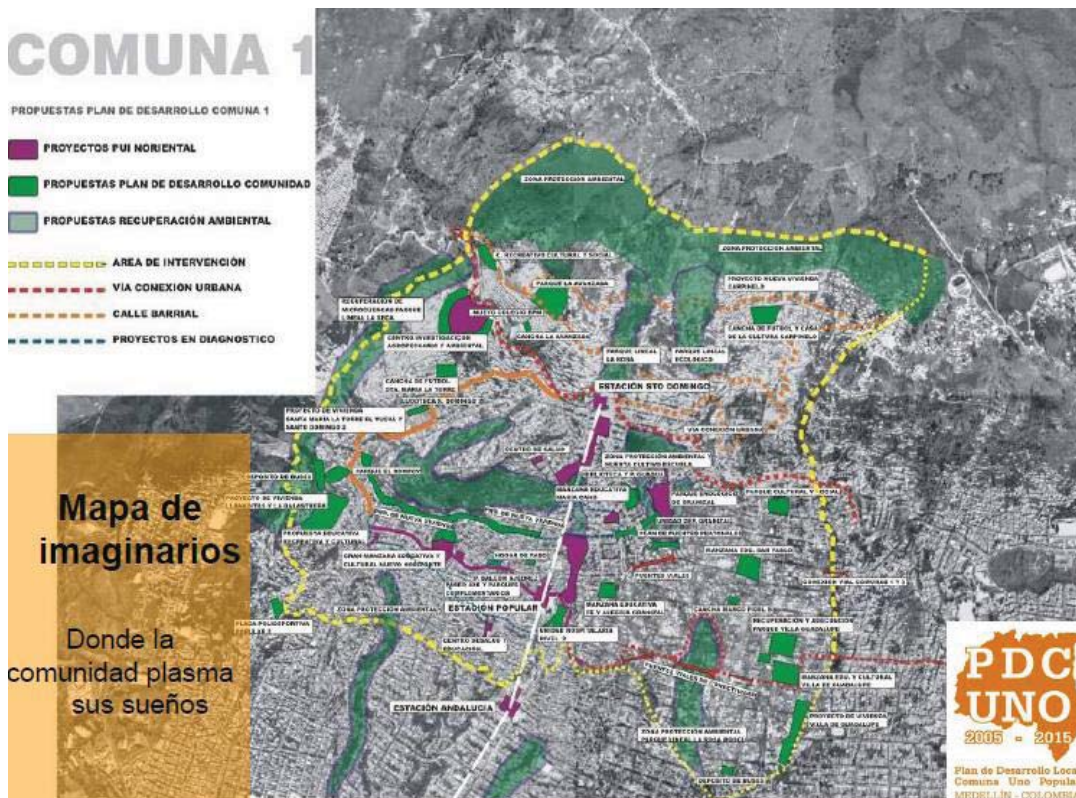


Fig. 29.- Mapa de imaginarios en el que se señalan los lugares más representativos identificados a partir de los resultados obtenidos en los talleres de imaginarios de la comuna 1 en <http://es.slideshare.net/comunicadoreshabitat/plan-de-desarrollo-local-comuna-1-presentacin-elkin-perez> consultado el 05/09/2014.

El ejercicio de los imaginarios fue una parte muy importante en el desarrollo de los PUI's porque planteaba un espacio participativo con metodologías incluyentes y creativas que permitieron recoger una imagen común de las expectativas sociales de la población con respecto a las intervenciones físicas y sociales del proyecto. Lo anterior es sumamente importante desde nuestra perspectiva, ya que demuestra la necesidad y la utilidad de trabajar con las personas con el fin de entender mejor problemáticas complejas como la aquí planteada, aunque cabe mencionar que los procesos desarrollados durante los talleres de imaginarios se encontraban mayormente orientados a los procesos del diseño participativo que a los de la transdisciplinariedad. El diseño cooperativo o participativo, plantea la participación activa de los usuarios durante alguna parte del proyecto y en diversos niveles de interacción, como sucedió con los talleres, mientras que la *transdisciplinariedad* plantea la importancia de una participación activa de todos los actores sociales durante la totalidad del proceso, lo cual incluye la identificación del problema previo al planteamiento de soluciones. Lo que no fue el caso. Sin embargo, los talleres de imaginarios demuestran la importancia de trabajar con metodologías flexibles que permitan la creación e implementación de herramientas acordes a las situaciones que el mismo proyecto exija durante su desarrollo. Esta capacidad de modificar los procesos, así como la posibilidad de crear e implementar nuevas herramientas y técnicas [de investigación y aplicación] durante el proyecto, así como el trabajar desde la perspectiva del *design thinking* es algo habitual en la formación y la práctica cotidiana de los diseñadores.

VI.6.5. Desarrollo de anteproyectos

Una vez consolidados los Comités de trabajo y efectuados los diagnósticos de las zonas, el paso siguiente era decidir qué proyectos se ponían en marcha analizando la viabilidad técnica y presupuestaria de las ideas planteadas en los talleres de imaginarios. Con los proyectos *imaginados* por las comunidades, los equipos técnicos se dieron a la tarea de generar anteproyectos –los cuales eran desarrollados a través de imágenes tridimensionales que eran más fáciles de entender para la comunidad que los planos arquitectónicos– para presentarlos ante los comités barriales para su discusión, espacio en el que se introducían cambios a los proyectos o eran aprobados. Es importante mencionar, que es en esta parte en la que se observa mayormente la inclinación a la solución de los problemas de la zona a través de la arquitectura y no de otras áreas del Diseño, y aunque cabe resaltar la creación de espacios que tenían como finalidad la convivencia de sus habitantes, buena parte de ellos eran espacios del Estado orientados a fines públicos [como las escuelas y las bibliotecas], es decir, eran espacios de convivencia controlada [como los malls] y no espacios públicos en los que los habitantes pudieran desarrollar sus actividades diarias y reforzar su identidad. Esto nos lleva a preguntarnos si cabría proyectar una analogía entre los productos hechos por los diseñadores, en los que el centro de su concepción no son los usuarios, sino los que los diseñan [recordemos el Juicy Salif], con los megaproyectos construidos en las comunas [parques biblioteca, escuelas, estaciones multimodales, etc.], proyectos mundialmente reconocidos pero orientados mayormente a mostrar la identidad del Estado y de los arquitectos que les dieron forma. En otras palabras, la aplicación del modelo de Lerner en las comunas de Medellín produjo al parecer, más arquitectura icónica –que principalmente dio reconocimiento al Estado y a sus creadores [arquitectos] a nivel internacional– que

espacios públicos comunitarios orientados a la mejora de la calidad de vida y el refuerzo de la identidad de sus habitantes. La perspectiva anterior, como veremos más adelante, contribuye a perpetuar los problemas sociales, a partir de la implementación de soluciones parciales, únicas. Los enfoques transdisciplinarios, si bien pueden no resolver el problema del todo, ni de forma inmediata, sí pueden, como hemos planteado, contribuir de mejor manera en la comprensión del problema, en proponer soluciones mejor orientadas y en prever situaciones emergentes a través de un pensamiento evolutivo.

VI.6.6. Licitación y construcción

Una vez finalizados los Anteproyectos [arquitectónicos] se hicieron las licitaciones necesarias para asignarlos. Cabe destacar que, considerando que una de las problemáticas a las que se enfrentaron los equipos técnicos era la falta de confianza de las comunidades, este paso fue clave para generar una nueva cultura de legalidad y transparencia en contextos sociales acostumbrados a las asignaciones irregulares de obras marcadas por la corrupción. Una vez elegidas las empresas constructoras y aquellas que vigilarían la calidad técnica de las obras, se presentaron al Comité para aclarar los pormenores de su contratación y el proyecto de la obra. Este momento sirvió para un primer acercamiento entre la empresa y la comunidad. La construcción de la obra se inició con una participación ciudadana significativa. Las empresas estaban obligadas a contratar a población de la zona para los trabajos no cualificados –respuesta del gobierno para reducir los altos índices de desempleo– y eran los Comités quienes determinaron los criterios que se siguieron en la selección, de acuerdo a las particularidades y necesidades de cada barrio. Por otra parte, se activaron grupos denominados *Comités de obra*, integrados por miembros del Comité de la

zona, empresas constructoras e interventoras y el equipo técnico del proyecto, mismos que tenían la tarea de dar seguimiento a los trabajos.

La fase siguiente se orientó a la gestión y apropiación de las obras realizadas por parte de las comunidades. Para fomentar la apropiación y los usos de los espacios y las infraestructuras creadas, así como para dotarlas de sentido, se promovieron inauguraciones festivas acompañadas de actividades en cada una de las obras. En algunos casos se realizaron actividades que recorrían más de una obra, permitiendo que la ciudadanía reconociera de forma más integral las transformaciones en la zona. Muchas de estas actividades estaban orientadas no solo a los habitantes de las comunidades, sino también al resto de la ciudad de Medellín, con el propósito de mejorar los imaginarios existentes respecto a estas zonas (PDL1 26).

VI.7. Resumen de procesos de interacción social-disciplinar durante el desarrollo del PUI nororiental.

De acuerdo a lo expuesto durante el presente documento, es importante resaltar, según nuestra visión orientada a la interacción no unidisciplinar para la solución de problemas complejos, los siguientes puntos:

1. El nombramiento de un actor que tuviera el papel de *decisor* durante todo el proceso del PUI nororiental, en este caso la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU). Esto, como lo habíamos planteado anteriormente, es fundamental para trabajar en grupos transdisciplinarios, orientados a la resolución de problemas complejos. Si bien en estos grupos, las decisiones son tomadas a partir de consensos entre los

participantes, se hace necesario la existencia de una figura, el decisor, que funcione como guía y que tenga la capacidad de tomar decisiones de acuerdo a los comentarios y recomendaciones de los actores sociales propios del proyecto (cfr.).

2. La importancia en la selección de los actores que participaron durante el proyecto: institucionales, públicos, privados, no gubernamentales y de la comunidad, necesarios para el correcto desarrollo del proceso.
3. En nuestro caso de estudio en particular, la participación de las distintas entidades que conforman el gobierno en un dialogo conformado por diversos niveles: municipal, estatal y federal, lo que permitió evitar obstáculos burocráticos y políticos.
4. La adecuada integración y gestión social de los diversos grupos que participaron en el proyecto, en especial los que se conformaron con la participación comunitaria a través de un liderazgo interno, parte de la misma comunidad. Esta forma de liderazgo ayudó a generar un sentimiento de confianza especial para los participantes de las comunidades hacia los participantes externos.
5. El desarrollo e implementación de un enorme proceso de promoción gráfica para generar la participación y cohesión comunitaria, que incluía el desarrollo de personajes, carteles, camisetas, boletines, etc., que fortalecieron el ciclo de diálogo-generación de información-intercambio de conocimientos e intereses-divulgación. Aunque como mencionamos anteriormente, la participación de disciplinas orientadas a la comunicación se dio marginalmente y al parecer sin contacto con el eje principal de acciones.
6. El desarrollo de valores, el respeto al otro, el establecimiento de relaciones de confianza entre los habitantes y el estado que generaron un trabajo en conjunto para

la consecución de objetivos de beneficio mutuo comunidad-estado, bajo la premisa de *todos participamos*, que reflejaba la importancia de los habitantes en la construcción de la ciudad.

7. Las diversas estrategias desarrolladas por una parte, para reconocer las faltas y fallas de los sistemas estructurales [drenaje, agua, luz, transporte, etc.], y por otra lo relacionado con los sistemas humanos [creencias, deseos, imaginarios, etc.] como lo fueron los recorridos barriales, los talleres de imaginarios y las asambleas comunales.
8. La participación de los actores sociales académicamente legitimados en conjunto con los actores académicamente no legitimados durante algunas partes del proceso, no solo durante la recolección de información, sino en la evaluación de los anteproyectos y la construcción de espacios. En esta parte cabe destacar la búsqueda de lenguajes que permitieran un entendimiento común de los proyectos como lo fue el presentar los proyectos a la comunidad a través de imágenes tridimensionales y no en esquemas, mapas y planos.
9. La consideración de integrar los sistemas estructurales del estado con los sistemas humanos de las comunas, en un espacio común: el espacio público, y el reconocimiento de éste como generador de ciudadanía y arraigo a la ciudad.

VI.8. Resumen crítico de resultados del caso de estudio desde la óptica del Diseño

Asimismo, resulta importante cuestionar a través de algunos resultados el grado de eficacia logrado por los PUI's en la zona norte de Medellín, en particular en nuestro caso de estudio.

1. Como se ha podido apreciar, el principal modelo utilizado en Medellín ha sido el de la acupuntura urbana. Sin embargo, cabe mencionar que los diversos proyectos implementados en las comunas 1 y 2 de Medellín no parecen haber sido suficientes por sí mismos para resolver de manera integral los diversos problemas sociales presentes en el área. Esto pudo deberse a la implementación del modelo de Lerner sin un análisis exhaustivo de las situaciones emergentes que podrían resultar de la implementación del proyecto en la zona de intervención; consecuencia de una confianza ciega centrada en que la mejora del entorno sería una solución suficiente. Esto llevó a que no se contemplara, al igual que otros proyectos anteriormente citados, que los problemas complejos suelen ser indeterminados y tienden a evolucionar, lo que genera nuevas situaciones emergentes no previstas en una solución a corto plazo –como las que plantea el modelo de Lerner–. Por ello, es que nuestras soluciones como anteriormente mencionábamos (cfr. 110), deben ser evolutivas.
2. Los espacios públicos desarrollados durante el proyecto Medellín fueron conformados en su mayoría a partir de espacios residuales [terrenos baldíos y senderos] y espacios especializados [megaproyectos] que no necesariamente tenían

la capacidad de generar topofilias entre los habitantes de las comunas. Recordemos que para que un espacio sea apropiado por las personas –como se vio en el capítulo V– éste debe en un principio permitir y promover el intercambio colectivo, el encuentro, el juego, la compra-venta de bienes o la simple necesidad de estar con otros. Pero además, el valor del entorno debe recaer en la intensidad y la calidad de las relaciones que éste facilita en nuestra vida cotidiana, así como en la fuerza mezcladora de diversos grupos y comportamientos y en su capacidad de estimular la identificación simbólica de los habitantes con el lugar que habitan, circunstancias en las que los artefactos producidos por el diseño ocupan un lugar central. Junto con ello, nuestros sentidos y nuestros imaginarios son las principales herramientas mediante las cuales percibimos, entendemos y vivimos nuestro entorno. Por ello, como se ha comentado anteriormente, el espacio público debe orientarse a lo multicultural, multi-facético, multi-funcional, multi-sensorial, multi-recepcional y multi-dimensional (cfr. 160). Por todo lo anterior, debemos considerar que sin importar los fines para los que el espacio público sea construido, éste debe centrarse en las personas y la complejidad de las relaciones sujeto-objeto-espacio-sujeto. Los espacios públicos desarrollados en el PUI nororiental no estaban construidos con lo anterior en mente; no eran lugares en los que las personas vivieran su cotidianidad, su día a día. Por el contrario, eran espacios privatizados [del Estado] de uso público, y muchos de ellos no estaban orientados siquiera a la convivencia familiar o colectiva [las escuelas y las bibliotecas estaban orientadas principalmente a los estudiantes]. A estos espacios, solo se asistía en ciertos momentos particulares, como a la hora de clases y en ciertos eventos colectivos, lo que limitaba en buena medida la acción sobre el entorno por parte de las personas, los grupos y las

colectividades. Lo anterior, impedía cargar simbólicamente el espacio e incorporar al entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada.

3. El *design thinking* es presentado actualmente como un modelo metodológico ideal para abordar problemáticas complejas como las presentadas en nuestro caso de estudio. Sin embargo, es interesante observar, que aunque es posible apreciar su aplicación durante el proyecto del PUI nororiental, los resultados obtenidos distan en buena medida de los objetivos que se plantearon inicialmente. Esto pudo deberse a que si bien en el *design thinking* como se mencionó en el capítulo II, se plantea el desarrollo de proyectos centrado en las personas, la planeación de los proyectos es impulsada según lo plantea Tim Brown, por una comprensión *sólida* de los usuarios realizada a partir de una observación directa de lo que las personas piensan sobre un artefacto, servicio o experiencia (86). Sin embargo, este enfoque no plantea la participación activa de los usuarios en el análisis del problema desde sus inicios o en el planteamiento de soluciones, lo que si hace el enfoque transdisciplinar. En nuestro caso de estudio es posible observar la aplicación de procesos de diseño participativo propios de la perspectiva del *design thinking* en diversas partes del proceso: algunos enfocados a la recopilación de información de los habitantes de las comunas, como en el caso de las asambleas y los talleres de imaginarios, y otros orientados a la participación activa en la construcción de los megaproyectos y la infraestructura que los rodea [como mano de obra]. Sin embargo, desde nuestra perspectiva del diseño transdisciplinar¹⁹³, la intervención de los habitantes [conocimiento académicamente no legitimado] como participantes activos del proyecto, desde la concepción de la problemática y durante todo el proyecto, es fundamental.

4. Si bien, identificamos la figura del *decisor* en la Empresa de Desarrollo Urbano, se puede observar que la orientación disciplinar enfocada a la arquitectura, junto con la idea de representar la ciudad como una urbe que progresa aun en las zonas más precarias por parte del Estado, inclinó la operación de la acupuntura urbana a la construcción de megaproyectos arquitectónicos, que planteaban en cierto grado soluciones centradas en lo disciplinar [con cierto grado de inteligencia ciega]. Por lo que debemos enfatizar que los PUI's se desarrollaron a partir de un eje disciplinario, mismo que enmarcó la solución al problema.
5. Asimismo, aunque el PUI nororiental contó con la participación de arquitectos, sociólogos y trabajadores sociales, que dieron lugar a cierto tipo de interacciones no unidisciplinarias, creemos que se hizo evidente la necesidad de una visión más amplia, en la que participara el diseño en conjunto con las diversas disciplinas aquí planteadas (cfr. 167). Esto podría haber generado innovadores puntos de vista, resultado de la participación de las perspectivas y experiencias integradas de todos los actores sociales relacionados con el proyecto, y probablemente, se hubieran planteado nuevas formas de lograr la interacción social en las comunas, centradas más en las personas que en la construcción de los megaproyectos. Es decir que como mencionamos en el capítulo V, debemos tomar en cuenta que el entorno deviene en relaciones que van mucho más allá de los aspectos funcionales de lo urbano, lo trascienden. Por lo que debemos tener en cuenta que el significado simbólico del entorno es desarrollado por las personas a través de dos aspectos: la relación con los objetos que conforman el entorno cotidiano y la relación con otros individuos que a su vez utilizan dicho espacio. De este proceso dialéctico deriva la experiencia que se mantiene en dicho lugar y que crea los lugares simbólicos que

conforman y refuerzan la identidad de quienes los habitan, por lo que es de suma importancia entender que si tenemos la intención de construir lugares simbólicos que tengan en cuenta estos aspectos, esto no puede lograrse sin el apoyo de los diversos actores sociales que estudian, construyen y habitan dicho entorno.

6. Si bien la construcción de los megaproyectos de los PUI's plantearon la contratación de los habitantes durante el proceso constructivo, lo que planteó el estado como un logro en la lucha contra el desempleo. Sin embargo, parece ser que terminados los proyectos, la situación de los habitantes de las comunas volvió a su antigua situación. En la actualidad, la comuna 1 continúa presentando los niveles de desempleo y pobreza más altos según los índices de Desarrollo Humano (IDH), de Calidad de Vida (IDV) y el Multidimensional de Condiciones de Vida (IMCV) mostrados por Gustavo Gallo Machado y Juan Fernando Rojas en "Medellín y Antioquia tierras de desigualdad" publicado en la edición del 11 de mayo de 2012 del diario *El Colombiano*. Esto plantea una contradicción con el objetivo que plantearon los PUI's, y da apertura a que pensemos sobre si otras estrategias, como la transdisciplinariedad, podrían haber generado mejores resultados.
7. Cabe agregar que el desempleo no es lo único que aún sigue ocurriendo en la zona de estudio. Los índices de violencia continúan causando estragos en las comunas, lo que puede ser observado, según lo explica Gerardo Durango Álvarez en "El conflicto en Medellín: desplazamiento intraurbano y menores como botín" publicado el 30 de enero de 2012 en *Razón Pública*, en el desplazamiento de familias enteras de una comuna a otra debido al conflicto entre diversas pandillas. Este fenómeno afecta en especial a los jóvenes que son presionados para desertar en las escuelas [que ha sido la apuesta del Estado a largo plazo para mejorar la calidad

de vida de las comunas]. La mayoría de los jóvenes reclutados por las pandillas tienen una edad que va de los 12 a los 18 años.

8. Además, otros problemas como la discriminación a la mujer, la violencia familiar y la falta de educación sexual (Restrepo s/p), así como la falta de producción local [crecimiento y diversificación comercial] reflejada en el desempleo de la zona nororiental siguen presentes hoy día.
9. Asimismo, la idea de integración de las comunas a la ciudad y de la transformación de los habitantes de las comunas en ciudadanos parece aún una ilusión. La fascinación inicial generada por las mega construcciones atrajeron [y aun atraen] muchas miradas curiosas tanto de la ciudad como de otras partes de Colombia y el mundo. Sin embargo, fuera del interés turístico que propiciaron los PUI's, los habitantes de las comunas se encuentran aún –aunque con mejores espacios– separados de la ciudad del sur. Esto se refleja en la pobre participación inmobiliaria en el sector, que dicho sea de paso beneficiaría más al sector inmobiliario que a los ciudadanos (Hernández s/p), lo que plantea que organizar y dignificar espacios no ha sido suficiente para integrar la ciudad del norte con la del sur.
10. Aunque ha sido posible apreciar la participación de los diversos actores disciplinares en interacciones que van de lo multidisciplinar a lo interdisciplinar, la participación de todos ellos a través de un diseño participativo [que abarca diversos niveles] plantea la duda de si se llegó a conjugar en realidad un equipo transdisciplinar. Si bien, se promovió la participación de la gente y la creación de metalenguajes que permitieron avanzar en la toma de decisiones consensadas, también se hizo evidente la falta de participación de la totalidad de los actores [sobre todo los habitantes de las comunas], en especial, en la definición del

problema, lo que desde nuestra perspectiva, evitó la búsqueda de soluciones más acordes, que garantizaran la creación de espacios que fomentaran la interacción social, el crecimiento y la manifestación de la identidad de sus habitantes. En pocas palabras, los habitantes no fueron partícipes en la definición inicial del problema, éste ya se encontraba definido por las autoridades, solo hacía falta *darle forma*. Debido a ello, los espacios creados por los PUI's generan una identificación con el Estado, por lo que es la identidad de éste y no la de los habitantes de las comunas la que se ve mayormente reflejada en la zona, por lo que cabría preguntarse ¿Qué soluciones habrían planteado los habitantes de las comunas si hubiesen formado parte del grupo desde sus inicios? ¿Habrían planteado la necesidad de estos megaproyectos?

En síntesis, podemos decir que, aunque el proyecto Medellín nos aporta una aproximación a la manera en que pueden ser abordados los problemas complejos a partir de procesos que promuevan: la interacción entre diversas áreas disciplinares [academia] en conjunción con conocimientos académicamente no legitimados [gobierno, comercio, sociedad, etc.], en términos de diseño transdisciplinar, los objetivos del proyecto no se lograron cabalmente debido en parte a que éste no se desarrolló desde un inicio a partir de la participación de todos los actores sociales que requería el proyecto, especialmente los habitantes de las comunas, ya que establecer lugares simbólicos en la construcción del entorno humano requiere, retomando a Lerner, del apoyo y la participación de la misma comunidad que los crea, experimenta y habita. Por otro lado, creemos que la falta de una visión integral desde el diseño restringió en gran medida la posibilidad de plantear diversas soluciones alternativas más allá de los proyectos constructivos. Además, las decisiones

importantes no fueron llevadas a cabo a partir de un consenso de grupo sino que fueron guiadas desde una mirada disciplinar [arquitectura]. De esa manera, el proyecto se orientó a la generación de una imagen de competitividad para Medellín más que a una identidad para sus habitantes, lo que pone en tela de juicio los intereses reales bajo los cuales fue concebido el proyecto, y por lo tanto, plantea la interrogante sobre cómo es que podríamos abordar y resolver desde nuestra perspectiva situaciones como las de Medellín.

Así pues, lo hasta aquí expuesto nos permite observar por un lado, independientemente del grado en que se halla dado en nuestro caso de estudio, la importancia de la interacción de los conocimientos disciplinares legitimados académicamente y la necesidad de relacionar éstos con el conocimiento no legitimado académicamente para la resolución de problemáticas altamente complejas como lo son los problemas de vivienda, la salud, la inseguridad, la pobreza, la alimentación [producción], la migración y el medio ambiente, por nombrar algunos, sobre todo si estas problemáticas son abordadas desde una visión transdisciplinar. Asimismo, planteamos el valor que podría tener el diseño en la conformación de espacios y dinámicas que tengan como fin fomentar relaciones sociales entre los habitantes de una ciudad, no solo como participante sino como decisor. Recordemos que, según hemos planteado, el Diseño, en conjunto con otros actores sociales, puede contribuir a potenciar en los espacios públicos aspectos como: la integración y el sentido de equidad, la identidad/individual/colectiva/nacional, la seguridad, el entretenimiento, la tolerancia/interacción ciudadana, la multiculturalidad, la expresión ciudadana y la difusión cultural por nombrar algunos.

Observamos entonces, la necesidad de plantear estrategias que nos ayuden a identificar y buscar soluciones a aquellos problemas complejos que podrían ser abordados desde la lente Diseño-transdisciplina, lo que desarrollaremos a continuación.